

NOTAS SOBRE MARXISMO, CIENCIA Y METODO DIALÉCTICO DE CONOCIMIENTO

- UNA APROXIMACIÓN-

Luis F. Vilcatoma Salas

1

Según parece la idea del marxismo como una ciencia se origina en el entender el “socialismo científico” diferente del “socialismo utópico”, en el siglo XIX. Empero, más allá del origen de esta denominación habría que pensar en las siguientes derivaciones de esta idea, afirmación, convencimiento o argumentación de un “marxismo científico”. La frase “marxismo científico” conlleva el pensar que el marxismo es una teoría científica como un “todo”, es decir en la completitud de su constitución. La otra forma de pensarlo es que la ciencia es un componente del marxismo. Para el efecto de estas notas tomemos, primeramente, la idea de que el marxismo es científico en la completitud de su ser o en el todo de su composición orgánica; que todo lo que significa marxismo es una ciencia, lo que conduce indudablemente a la siguiente reflexión:

Si el marxismo es una ciencia entendiéndolo como un “todo” (hay quienes dicen “pensamiento científico” que en el fondo es lo mismo), lo que habría que esclarecer en primer lugar es qué tipo de ciencia es respecto a todo lo que se ha trabajado y se viene trabajando sobre el sentido de la ciencia y los tipos de ciencia que existen provenientes del pensamiento europeo; su ontología, epistemología y metodología sin ir muy lejos. Si el marxismo como una teoría crítica de raíz eurocéntrica es una ciencia de sentido positivista, hermenéutico o una suerte de combinación (“triangulación”) entre ambos modelos. Y si el marxismo no milita ni podría hacerlo en cualquiera de los horizontes onto-epistemológicos y metodológicos que se han construido a lo largo de la historia del pensamiento científico, entonces la otra posibilidad es que el marxismo es una ciencia diferente con una configuración

trinitaria propia (ontología, epistemología, metodología) que también debería transcurrir por las horcas caudinas de la demostración teórica y práctica; algo que no encontramos por el momento salvo afirmaciones generales muy inclinadas al ideologismo o a la filosofía salvo que se considere, a mi entender, que la filosofía es ciencia.

La otra parte de la argumentación en esta línea del entendimiento es que el marxismo sería una ciencia por su método, los métodos de uso común en la actividad científica, o el “método dialéctico” que ciertamente, este último, tiene características generales resumidas en lo que el pensamiento marxiano (del propio Marx) ha denominado como *la “ascensión de lo abstracto a lo concreto”*. El solo método incluyendo esto último, sin embargo, no determina por sí y ante sí la configuración de una nueva ciencia diferente a lo que se ha venido concibiendo como ciencia, una ciencia que en sí misma no tiene, por lo demás, un carácter de clase social o contenido de clase que en el extremo de un absurdo ideologismo han pretendido, alguna vez, determinadas mentes mecanicistas.

Abundando en *la “ascensión de lo abstracto a lo concreto”* de Marx Mitrofan Alexeiev precisa lo siguiente que es necesario tener en cuenta:

“Al analizar el ascenso de lo abstracto a lo concreto, entendemos como abstracto lo unilateral, incompleto, “pobre”; como concreto, por el contrario, lo multilateral, completo, “rico”. Lo abstracto aparece como un aspecto del todo; lo concreto, como varias, numerosas facetas del todo: es la unidad de la diversidad”... Ambas categorías existen en la naturaleza, en el ser...”

“Lo abstracto y lo concreto forman una unidad dialéctica: al mismo tiempo que se niegan y oponen entre sí, se implican y complementan. No existe lo abstracto sin lo concreto, ni éste sin aquél” (Alexeiev, p: 12).

El ser ciencia tampoco deriva directamente de la concepción del mundo, porque de hacerse las cosas así la ciencia podría advenir en una ideología pura o filosofía general. Concepción del mundo entendida como un metarrelato sobre el sistema mundo proyectado ideológicamente y reproducido mental y psicológicamente en los sujetos humanos desde un punto de vista epistemológico, cultural, social, histórico y moral. La concepción del mundo para servir a la ciencia debe necesariamente transitar por el camino operativo de la ontología, la epistemología e incluso de la

ética. Con mayor razón si la concepción del mundo es reducida y simplificada en la bipolaridad materialismo e idealismo (concepción materialista del mundo y concepción idealista del mundo). En cualquiera de los casos, aceptando por el momento una diferencia absoluta (que no existe) entre ambas formas de entender la realidad, es un absurdo hablar de una ciencia materialista y una ciencia idealista. ¿Hasta qué punto la materia (naturaleza, realidad fáctica, objeto de conocimiento) es una realidad separada de la idea? Es una interrogante de fondo que la filosofía y la psicología, entre otros, se han encargado de esclarecer meridianamente.

Si el marxismo in toto fuera una ciencia entonces tendría que remitirse a las condiciones de todo saber científico, una de las cuales es la posibilidad de su propia negación en el sentido inmanente de sus contenidos; posibilidad presente en la aserción de sus verdades, como es el diseño de investigación hipotético deductiva popperiano (Karl Popper: 1902-1994) de riguroso esquema analítico; o desde el enfoque cualitativo sin ninguna verdad preestablecida que sólo se logra inductivamente en la investigación misma. Lo diferente a ello sería retroceder al neo-empirismo y peor todavía al empirismo puro; o quedarse en el positivismo hoy en cuestionamiento.

Subordinar al marxismo a la ciencia, en consecuencia, es aceptar todas las derivaciones que implica el ser ciencia donde no existen verdades absolutas y definitivas, los paradigmas científicos deben reunir en su propia conformación la posibilidad de su negación por otros paradigmas, las limitaciones de los paradigmas en cuanto a que tienen fronteras definidas dentro de las cuales se observa la realidad, se construyen los problemas de investigación y se producen los resultados. ¿Si el *todo* marxista es una ciencia cuál es, entonces, su paradigma científico y cuáles las claves de su propia negación y superación paradigmática como en los procesos concretos de investigación?

Una prueba práctica de lo que se está señalando es el hecho histórico de que investigadores de concepción marxista explícita o implícita, en sus investigaciones científicas concretas no han dejado de posicionarse en algunos de los paradigmas científicos positivista, neopositivista, constructivista o hermenéutico, o en cualquiera

de los enfoques cuantitativo o cualitativo que no son sino los enfoques de la ciencia moderna en cuyo contexto cognoscitivo, no hay que olvidar, nace el marxismo en el Siglo XIX . Y está bien, desde el momento en que se entienda al marxismo de K. Marx como una totalidad racional integral compuesta por ciencia, filosofía, ideología y ética con fines trascendentes hacia la superación del capitalismo por el socialismo y el comunismo o “sociedad regulada” en el decir de Antonio Gramsci (1891-1937); donde la ciencia o el pensamiento científico y su método dialéctico dentro de los otros métodos, es el soporte para el conocimiento de la realidad o el medio cognoscitivo para, entre otros, los propósitos políticos de transformación social o revolucionarización del ordenamiento social vigente como lo será en los subsiguientes ordenamientos sociales que puedan advenir.

2

Todo esto nos conduce al tema del *“método dialéctico”*. El método dialéctico inteligido como un método general de investigación que K. Marx lo desarrolla de primera instancia en el campo de la economía política como el proceso de *“ascensión de lo abstracto a la totalidad concreta”* y de allí a la práctica como criterio de verdad (*Contribución a la Crítica de la Economía Política, los Grundrisse y El Capital*).

El método dialéctico a diferencia de lo que comúnmente se creía, NO es simplemente la inversión de la dialéctica hegeliana que supuestamente estaba de cabeza para ponerla de pie como lo habría hecho C. Marx. Razón por la cual el mismo autor de El Capital se encarga de hacer la siguiente aclaración: *“Mi Método Dialéctico (dice Marx) no sólo es fundamentalmente distinto del Método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él”* (El Capital, Tomo I). Como todo método, es el método de una teoría la teoría marxista, entendido como un *“sistema articulado de conceptos y categorías a través de los cuales una teoría determinada se despliega y se actualiza. Es un modo de existencia de la teoría que implica un modo de abordamiento de lo real”* (Lanz, p: 48) o del proceso del conocimiento que *“considerado en su conjunto, se divide en dos etapas: el movimiento de lo concreto*

a lo abstracto, y el inverso, de lo abstracto a lo concreto...” Dos momentos en el método: el momento ascensional y el momento descensional. El primero como punto de partida del conocimiento (categorías inmediatas, simples, en la superficie y visibles y más abstractas) para llegar a la verdad (múltiples determinaciones en el objeto, la categoría más general), y lo segundo como la aplicación práctica de la verdad encontrada.

“El procedimiento de ascenso de lo abstracto a lo concreto debe reproducir el objeto como un todo único y al mismo tiempo dialécticamente dividido. Su tarea es recrear, en formas coherente, desde el punto de vista teórico, el sistema integral del objeto. Al ascender de lo abstracto a lo concreto pasamos a de una categoría a otra, de la inferior a la superior, las extraemos una de la otra. Se crea así un sistema integral de conceptos unidos entre sí. Dicho nexo tiene un carácter necesario, excluye cualquier casualidad, y más aun toda arbitrariedad. La armonía de la ciencia alcanzada por el método ascensional, su desarrollo “en el nexo interno que le es inherente (Engels), supera a la armonía y desarrollo de cualquier teoría deductiva...” (Alexeiev, p: 27).

Siguiendo a Rigoberto Lanz, el método dialéctico integra *dos racionalidades: la racionalidad de lo real y la racionalidad del discurso* (conocimiento). La racionalidad de lo real es la de los procesos reales contradictorios, caóticos y separados, en movimiento, que aparecen como primera experiencia empírica de conocimiento, fáctica y “objetiva” que el sujeto agente del conocimiento da cuenta con sus saberes previos más o menos informados en primera instancia. La racionalidad del discurso, es la racionalidad del entendimiento de la racionalidad de lo real o realidad empírica. Es la intelección de lo caótico y contradictorio empírico, o la lectura de lo real buscando encontrar las relaciones internas que articulan lo separado o fragmentado de lo real empírico en una totalidad de entendimiento. Esta racionalidad doble es la condición fundamental de la dialecticidad del Método en un proceso de diferentes momentos como los presentados en la siguiente figura:

**MOMENTOS METÓDICOS EN LA ASCENSIÓN DE LO ABSTRACTO A LO
CONCRETO EN EL PENSAMIENTO**

El objeto de conocimiento		Lo real concreto: lo existente como punto de partida, la exterioridad del sujeto cognoscente.
Generalidad I (.)	Primer momento	Representación conceptual de la realidad como una totalidad caótica, fragmentada. Conocimiento cotidiano, pre-científico, pre-dialéctico, inicial e ingenuo fruto de una práctica inicial. Son los datos de la intuición y la representación o el conocimiento de los hechos y fenómenos en su superficie haciendo uso de toda una “masa de experiencia empírica socialmente acumulada que se halla en la memoria social.
Generalidad II	Segundo momento Análisis	Determinaciones abstractas de conceptos claros y simples (momentos de la existencia de lo real), mediante el análisis de los conceptos del momento anterior (Generalidad I).
Generalidad III	Tercer momento Síntesis	La totalidad concreta y compleja construida como resultado de la articulación conceptual de los conceptos claros y simples de la fase anterior (Generalidad II) o determinaciones conceptuales. Es el objeto de conocimiento entendido como resultado de múltiples determinaciones. Es la construcción de una nueva teoría.

(.) El término de generalidad es utilizado por Louis Althusser en el sentido de conceptos y no de objetos concretos de la realidad.

Primer momento: de la práctica empírica o de lo abstracto o Generalidad I

Es el punto de inicio del proceso de conocimiento denominado como de la “racionalidad de lo real”, de lo concreto real, de lo “concreto representado”, de la “representación caótica del conjunto” (Marx) o de la realidad sensible inmediata (Generalidad I, en el lenguaje de Althusser cuyas ideas fundamentales las tomamos aquí), que es la representación conceptual en la mente de los objetos, hechos o fenómenos de la práctica empírica, fáctica y desordenada de la realidad que, en esa

forma inicial del conocer, es asumida por ello abstractamente (conceptos del todo caótico), incluso como algo falsificado fuera de lo esencial, como es el pensamiento del sentido común, a superarse con el pensamiento dialéctico o “buen sentido” (Gramsci/1891/1937).

“El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción...El mundo de la pseudoconcreción es un claro oscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y ciertos aspectos” (Kosik).

González Rojo dice sobre este particular que *“en realidad lo que a la conciencia habitual o cotidiana, lo mismo que a la conciencia empirista, le parece como “real y concreto”, no es desde el punto de vista de la ciencia, sino algo abstracto porque se deja de lado en tal generalidad sus determinaciones”* (p: 52). Constituye en otros términos la experiencia inmediata de múltiples prácticas dadas como conceptos abstractos llenos de ideología que sirve como *materia prima* de la práctica-teórica constitutiva de la Generalidad II. Hay que recordar que Marx en la Introducción a la Crítica de la Economía Política de 1857 señala que *“todo proceso de conocimiento científico comienza por una abstracción, una generalidad, y no por concretos reales”*. Ej. la población que en su mirada inmediata es un conjunto de individuos separados y dispersos en un territorio (una población abstracta en ese sentido); o los contagiados por el “coronavirus” una enorme cantidad de personas enfermas sin mayor relación entre sí ni con su entorno aunque son contabilizados y categorizados en esa contabilidad como: enfermos con oxígeno, enfermos en camas UCI, enfermos por regiones, enfermos que mueren; o los fallecidos y heridos durante las recientes protestas sociales exigiendo la renuncia de la presidenta Dina Boluarte: demandas generales, bloqueo de carreteras, enfrentamientos con la policía y el ejército, fallecidos y heridos, edificios incendiados, etc. Lo mismo habría que pensar

en cuanto al Estado, la riqueza, la nación, la familia, la universidad, etc. Todas, experiencias inmediatas individuales y colectivas conceptualizadas sin determinaciones y sin relaciones internas y externas abstractas por ello (unilaterales, no desarrolladas, fragmentadas, sin contexto). Este primer momento en el conocimiento dialéctico es de la afirmación dialéctica en el proceso de conocimiento y la materia prima del segundo momento (Generalidad II).

En resumen, en este primer momento del proceso de conocimiento tenemos al saber cotidiano compuesto por conceptos o generalidades de un primer nivel y componentes ideológicos donde no se visualiza todavía un complejo proceso de elaboración donde participan diferentes prácticas concretas y determinaciones de niveles distintos, empíricos, técnicos e, incluso, ideológicos; porque es una “representación caótica del conjunto” producto de un empirismo descriptivo, registro de hechos, fenómenos y apariencias. ¿En qué momento se comienza a salvar científicamente esta situación deficitaria? En el segundo momento del proceso de conocimiento denominado Generalidad II (Althusser) que es el momento de la “*ascensión de lo abstracto a lo concreto*” o el momento sintético mediante el trabajo teórico y metodológico de la elevación de la Generalidad I a la Generalidad II que viene a ser el primer ascenso, de lo concreto sensible o falso concreto a lo abstracto (conceptos determinaciones).

Una cuestión importante que hay que tener en cuenta en esta parte del proceso de conocimiento es lo que dice Hegel en el sentido siguiente:

“la conciencia, antes de formarse conceptos, se forma representaciones de los objetos y el espíritu pensador sólo a través de las representaciones, y trabajando sobre ellas, puede alzarse hasta el conocimiento pensado y el concepto...(que) el contenido humano de la conciencia producto del pensamiento aparece primeramente, no en forma de pensamiento, sino, como sentimiento, intuición y representación, formas que han de ser distinguidas del pensamiento formal” (Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, pp: 33-34).

Segundo momento: de la Generalidad II, de la teoría y aplicación del método, y el análisis

Este segundo momento (Generalidad II) corresponde propiamente al uso de la teoría y el *método dialéctico como categoría de fundamentación* procediéndose a la realización de un análisis reductivo de lo “concreto real”, “concreto representado” o todo caótico de la “racionalidad de lo real” del primer momento, con el propósito de determinar teóricamente sus “*partículas elementales*”, conceptos, categorías o abstracciones más sensibles de los conceptos del primer momento que están allí como categorías fijas y separadas. El o los conceptos de los objetos sensible (dado a los sentidos) del primer momento son transformados y enriquecidos analíticamente en sus determinaciones más concretas, sus relaciones y contradicciones (principal, secundarias, aspecto principal y aspectos secundarios, etc.) para luego retornar al o los conceptos abstractos del primer momento (Generalidad I) y obtener una representación total con múltiples determinaciones, relaciones y contradicciones; es decir lo concreto en el pensamiento como proceso de síntesis correspondientes con la dialecticidad del movimiento real. Lo concreto o real concreto, en otras palabras, no como punto de partida del conocimiento sino como punto de llegada. Ej. la población concreta de individuos numerosos asumida como una totalidad de sujetos observables es descompuesta en conceptos abstractos de grupos de edad y género, familias, distribución territorial, clases sociales, etc. Desde otro ángulo de entrada al tema se puede decir que este momento dialéctico es el momento de *la “negación”* dialéctica porque lo concreto sensible o “afirmación” que aparece en el primer momento (Generalidad I) es negado en este segundo momento en las categorías conceptuales más ricas de contenido que se extraen haciendo uso de la teoría y el método. Se construye lo verdaderamente concreto del pensamiento como proceso de síntesis de las relaciones esenciales que subyacen a las relaciones fenoménicas aparienciales. Lo concreto estando en “la unidad de la diversidad” y no en lo “sensiblemente perceptible”; mientras que lo abstracto se encuentra en lo separado, aislado, lo existente “por sí mismo” independiente de todo lo demás. Lo abstracto y lo concreto

son categorías que expresan contradicciones internas del movimiento del objeto de investigación o definiciones de diversos momentos de la realidad reflejadas en el conocimiento. Las “partes” en este sentido son momentos abstractos en los que se manifiesta el “todo” concreto o la totalidad del fenómeno u objeto estudiado. El movimiento de lo real del conocimiento se encuentra en el todo del mismo (lo concreto) y lo que se separa de él se convierte en abstracto o subjetivo. Ej. El individuo considerado como un algo aislado es un individuo abstracto (unilateral y deformado) aparentemente concreto, reducido a un rol único dentro del todo y se enlaza con los demás individuos solamente a partir de su propia unilateralidad. Para que sea concreto hay que estudiarlo en su multilateralidad y “totalidad”. ¿Hasta qué punto la universidad estaría formando individuos abstractos y no concretos?

Es este momento un momento interno en la derivación dialéctica que permite *“estudiar sucesivamente los distintos momentos de la estructura interna de su objeto, aislando y separando analíticamente estos momentos de las complejas relaciones de las que forman parte. Este proceso de abstracción es el presupuesto de cualquier reconstrucción sintética del objeto como unidad de múltiples determinaciones que previamente habían sido separadas”* (Kohan, p: 9).

Tercer momento: de la Generalidad III, de la totalidad o del resultado de la aplicación del método dialéctico

Es el momento del nuevo conocimiento alcanzado como la síntesis de múltiples determinaciones, relaciones y contradicciones mediante la teoría y el método puestos en juego en el segundo momento (Generalidad II). Es el objeto de conocimiento del primer momento (población, pueblo, Estado, mercado, etc.) transformado como producto científico en un nuevo discurso (conocimiento, pensamiento) de lo real teniéndose en cuenta que la dialecticidad del pensamiento logrado en este tercer momento se sustenta en el carácter dialéctico del movimiento real.

Es el resultado de la reconstitución mental de la “representación caótica del conjunto” en una síntesis de múltiples determinaciones, relaciones y contradicciones. En este tercer momento se tiene lo concreto reconstruido mentalmente; lo concreto en su plenitud de verdad donde los conceptos determinaciones se han articulado y condensado en una totalidad concreta y contradictoria (nueva “esencia) en sus relaciones y procesos de desarrollo fluidos e inter-penetrados, así como en sus contradicciones, verbigracia entre el valor de uso y el valor de cambio, el trabajo concreto y el trabajo abstracto en la economía política; lo individual y comunitario en la sociología; lo identitario popular y el Estado en la protesta social, o la desigualdad social y el Estado en la pandemia Covid-19. En la lógica del conocimiento dialéctico tradicional este momento que alberga las contradicciones concretas y las leyes tendenciales del objeto, es el de *la “negación de la negación”* porque lo abstracto obtenido hasta el momento en el pensamiento retorna a lo concreto real representado al inicio (“racionalidad de lo real”) para entenderlo no como lo múltiple separado sino como una totalidad concreta y compleja en sus múltiples determinaciones (“sobredeterminada” en el lenguaje althusseriano). El pensamiento dialéctico se desarrolla en un ciclo que partiendo críticamente de lo concreto sensible (“afirmación” dialéctica) o “racionalidad de lo real”, se determinan en el pensamiento las abstracciones claves o determinaciones conceptuales más sensibles del objeto (“negación” dialéctica) que luego con sus interrelaciones y contradicciones endógenas (internas), vuelve el pensamiento al punto de partida (lo concreto representado) para explicarlo en sus múltiples determinaciones (“negación de la negación” dialéctica). De este modo el objeto ahora concreto conocido (generalidad III) es el resultado del pensamiento que elabora y transforma lo abstracto en concreto, como “lo concreto del pensamiento” o “totalidad concreta” internamente estructurada y diversa en su unidad. En este sentido la totalidad social concreta (base económica/superestructura o “bloque histórico en el pensamiento gramsciano, Estado, formación social, nación, partido político, etc.) es una totalidad concreta universal resultado de la ascensión de lo abstracto (sustancias separadas, “falsa totalidad” o “totalidad abstracta”) a la totalidad concreta (sustancias relacionadas orgánicamente) pero que necesita

ratificarse con nuevas totalidades concretas en el conocimiento específico de cada sociedad específica o fenómeno social. La totalidad concreta obtenida al final de cuentas (Generalidad III) fusiona múltiples relaciones y contradicciones, lo que se conoce como una condensación de relaciones y contradicciones que es causa inmanente de sus efectos pero también resultado de éstos. Por ello lo social no se entiende a partir de los individuos como es la idea del liberalismo y neoliberalismo sino de la subordinación de éstos a relaciones sociales en las cuales viven de las cuales son efecto pero también causa (“sobredeterminación”). Es la totalidad como coexistencia de la unidad-pluralidad, unidad-multiplicidad y unidad y división de contrarios (Nieto Arteta).

El conocimiento obtenido como resultado de la aplicación de la teoría y método dialéctico en el momento tercero (Generalidad III) se convierte, en un nuevo ciclo del conocimiento, en el primer momento (Generalidad I) que, al igual que lo anterior, recorre los pasos del segundo momento hasta llegar a un nuevo resultado (Generalidad III) y así sucesiva e indefinidamente.

Luego de la ascensión de lo abstracto a lo concreto viene el descenso de la teoría construida a la práctica, de lo abstracto conceptual a lo concreto del mundo real que ahora es conocido en sus múltiples determinaciones y complejidad.

¿Esto constituye, al final de cuentas, el “marxismo-leninismo” en su función metodológica clásica? Si ello es así, el método ya no es del “marxismo-leninismo” sino del marxismo a secas de origen marxiano: Marx (filosofía, ética, ciencia, ideología) como un método abierto a su enriquecimiento permanente a la luz de la experiencia transformadora de los pueblos del mundo como el caso emblemático de José Carlos Mariátegui (1894-1930) en nuestro país. Una experiencia transformadora que discurre especialmente en grandes coyunturas de crisis del sistema dominante o de cambio en las relaciones de poder en el sistema-mundo a cuyo interior se generan nuevos relatos de legitimación del sistema, o de contra-legitimación. La gran pregunta es si el “marxismo-leninismo” de la Tercera

Internacional mantiene vigente en su proyección la calidad que tuvo originalmente, de ser un relato de contra-legitimación o contra-hegemónico del dominio burgués. ¿Por qué y cómo? ¿de qué forma y con qué contenidos? Son preguntas que exigen respuestas de enorme importancia.

Bibliografía

Alexeiev, Mitrofan (1964). Dialéctica de las formas del pensamiento. Editorial Platina. Buenos Aires.

Ambriz Arévalo, Gerardo (2015). El concepto de sobredeterminación en Althusser. Aportes para la distinción de dos etapas en la teoría de Marx, AGORA, Vol.35, n° 2: 177-197.

<file:///C:/Users/PC-PRO/Downloads/2847-Texto%20del%20art%C3%ADculo-15492-1-10-20160512-1.pdf>

Dussel, Enrique (2010). La producción teórica de Marx. Un comentario a los GRUNDISSE. Editorial Docencia, Buenos Aires.

Hegel, G.W.F. (2010). Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Evisa Ediciones. Lima.

Gonzalez, Rojo. Para leer a Althusser. <https://enriquegonzalezrojo.com/pdf/althusser.pdf>

Ilienkov, Evald . De lo abstracto a lo concreto dialéctica de lo ideal

<https://proletarios.org/books/Ilienkov-De-lo-abstracto-a-lo-concreto.pdf>

Kosik, Karel(1967). Dialéctica de lo concreto. Editorial Grijalbo, S.A. México.

Kohan, Néstor (1992). El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto – Una aproximación- Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social año I, número 2, Buenos Aires.

<https://elsudamericano.files.wordpress.com/2018/07/el-mc3a9todo-dialc3a9ctico-de-lo-abstracto-a-lo-concreto-una-aproximaciac3b3n.pdf>

Lanz, Rigoberto (1980). El marxismo no es una ciencia. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, Caracas.

Lefebvre, Henri (2011). La noción de totalidad en las ciencias sociales. Traducción por Roy Alfaro. TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales UNIVERSIDAD Rafael Beloso Chacín.

Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política.

<http://ecopol.sociales.uba.ar/wp>

content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Contribuci%C3%B3n-a-la-cr%C3%ADtica.pdf

Marx, Karl. Miseria de la filosofía. Respuesta a la “Filosofía de la miseria” del señor Proudhon.

<https://biblioteca.multiversidadreal.com/BB/Biblio/Carlos%20Marx/Miseria%20de%20la%20filosofia%20%281286%29/Miseria%20de%20la%20filosofia%20-%20Carlos%20Marx.pdf>

Marx, Karl. Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos

<http://www.cenal.gob.ve/wp-content/uploads/2015/11/Tesis-sobre-Feuerbach.pdf>

Nieto Arteta, Luis E. Lógica, ontología y gnoseología.

<https://www.filosofia.org/aut/003/m49a1178.htm>

Vasco, Fagundes, Joao. La dialéctica de lo abstracto y de lo concreto en el proceso de conocimiento de Karl Marx

<https://marxismocritico.com/2011/12/15/la-dialectica-de-lo-abstracto-y-lo-concreto-en-el-proceso-de-conocimiento-en-karl-marx/>